

Naciones Unidas
**ASAMBLEA
GENERAL**

VIGESIMO PRIMER PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



**PRIMERA COMISION, 1444a.
SESION**

*Lunes 7 de noviembre de 1966,
a las 15.15 horas*

NUEVA YORK

SUMARIO

	<i>Página</i>
<i>Tema 26 del programa:</i>	
<i>La no proliferación de las armas nucleares: informe de la Conferencia del Comité de Desarme de Dieciocho Naciones (continuación)</i>	
<i>Debate general (continuación)</i>	<i>103</i>

Presidente: Sr. Leopoldo BENITES (Ecuador).

TEMA 26 DEL PROGRAMA

La no proliferación de las armas nucleares: informe de la Conferencia del Comité de Desarme de Dieciocho Naciones (continuación) (A/6390-DC/228, A/C.1/L.371 y Corr.1 y Add.1 a 6, A/C.1/L.372 y Add.1 a 3, A/C.1/L.373)

DEBATE GENERAL (continuación)

1. U SOE TIN (Birmania) observa en el informe de la Conferencia del Comité de Desarme de Dieciocho Naciones que una vez más ese Comité, del cual su país es miembro, no ha podido lograr ningún acuerdo. Sin embargo, los debates han aclarado los problemas y las posiciones respectivas. Los ocho países no alineados han ofrecido diversas ideas a fin de facilitar un acuerdo sobre la prohibición de los ensayos subterráneos y se han esforzado por analizar los problemas que entraña un tratado destinado a impedir la proliferación de las armas nucleares.

2. Si bien las negociaciones relativas al desarme son complejas y frecuentemente lentas y arduas, poniendo en juego intereses nacionales rara vez compatibles, por lo menos las dos Potencias nucleares principales, tras haber presentado en común un proyecto de resolución que la Asamblea General aprobó el 4 de noviembre de 1966 por una mayoría abrumadora (resolución 2149 (XXI)), han emprendido una nueva serie de negociaciones con miras a elaborar acuerdos mutuamente satisfactorios sobre la no proliferación de armas nucleares, que sean a su vez aceptables para la comunidad internacional. Es de esperar que en el curso de estas negociaciones y en las que se celebren en el Comité de Dieciocho Naciones y en otros lugares entre las dos Potencias nucleares principales y también entre estas Potencias y los Estados no nucleares, se respeten estrictamente los principios definidos en la resolución 2028 (XX) de la Asamblea General.

3. La idea de la no proliferación de las armas nucleares ocupó la atención por vez primera en 1958, durante el decimotercer período de sesiones de la Asamblea General, en que un párrafo del proyecto

de resolución presentado por Irlanda^{1/} hubiera hecho constar que la Asamblea reconocía "que en la actualidad existe el peligro de que al aumentar el número de Estados poseedores de armas nucleares se agraven la tirantez internacional y los obstáculos con que tropieza el mantenimiento de la paz en el mundo, dificultándose con ello el logro de... [un] acuerdo general sobre el desarme", había recibido 37 votos a favor, ninguno en contra y 44 abstenciones, antes de que el proyecto de resolución fuese retirado. La Primera Comisión examinó la cuestión en los períodos de sesiones decimocuarto, decimoquinto y decimosexto, cada vez a petición de la delegación de Irlanda, y sin oposición aprobó diversas resoluciones, a todas las cuales Birmania dio su apoyo.

4. Desde esa época el peligro de la proliferación ha adquirido proporciones tales que el Secretario General se ha visto obligado a dar la voz de alarma en la Introducción a su Memoria Anual sobre la labor de la Organización (A/6301/Add.1), que ha presentado en el actual período de sesiones de la Asamblea General. Consciente de estos peligros y persuadida de que se ha creado un ambiente favorable para la concertación de un tratado sobre la no proliferación debido a que las grandes Potencias nucleares han tenido por fin el valor de exponer sus convicciones, Birmania ha presentado un proyecto de resolución (A/C.1/L.371 y Corr.1 y Add.1 a 6), junto con otros países no alineados y animados del mismo espíritu, y espera que todos los miembros contribuyan a su aprobación. La no proliferación está vinculada directamente con la suspensión de los ensayos de armas nucleares y termonucleares, por lo que el orador recuerda que el Tratado por el que se prohíben ensayos con armas nucleares en la atmósfera, el espacio ultraterrestre y debajo del agua, firmado en Moscú en 1963, constituyó un importante paso hacia la prohibición completa de los ensayos y la eliminación de todas las armas de destrucción en masa. Sin embargo, a pesar de las resoluciones aprobadas por la Asamblea General y de los esfuerzos desplegados por el Comité de Dieciocho Naciones a fin de elaborar un tratado de prohibición completa de los ensayos, han continuado sin tregua las explosiones de armas nucleares en la atmósfera y sobre el suelo efectuadas por los Estados nucleares no signatarios del Tratado, y las explosiones subterráneas realizadas por los dos miembros principales del "club" nuclear. El paso hacia un tratado de prohibición de los ensayos subterráneos se halla cerrado debido a la divergencia de opiniones entre las dos superpotencias nucleares respecto de los medios de

^{1/} Véase Documentos Oficiales de la Asamblea General, decimotercer período de sesiones, Anexos, temas 64, 70 y 72 del programa, documento A/C.1/L.206.

comprobación que se deben establecer para asegurar el cumplimiento del tratado.

5. El Secretario General, en la Introducción a su última Memoria Anual sobre la labor de la Organización, y los ocho países no alineados, en su memorando conjunto del 17 de agosto de 1966 sobre un tratado de prohibición completa de los ensayos^{2/}, se muestran sumamente inquietos ante los peligros que crea la continuación de los ensayos con armas nucleares y se esfuerzan por presentar ideas y sugerencias tendientes a facilitar un acuerdo sobre la prohibición de los ensayos subterráneos. Se han estudiado cuidadosamente los aspectos técnicos de la cuestión, y sólo falta que las superpotencias nucleares den pruebas del valor político necesario para ajustar sus posiciones a fin de poder concertar un tratado y adoptar disposiciones que permitan prohibir eficazmente todos los ensayos de armas nucleares en todos los medios.

6. El objetivo final de las negociaciones actuales es el desarme general y completo, o sea la eliminación de todas las armas nucleares o corrientes de carácter militar, a excepción de las que utilizan las fuerzas de policía para garantizar la seguridad interior de los países. El orador, tras lamentar que hayan desaparecido la confianza y la comprensión que reinaban cuando se crearon las Naciones Unidas y deplorar el despilfarro resultante de los preparativos en masa que se hacen en previsión de una guerra eventual, habla de la amenaza que pesa sobre la humanidad y de la tirantez internacional. Mientras no se remedie esa situación, el desarme general y completo será un sueño irrealizable. Sin embargo, deben continuar los esfuerzos encaminados a lograr acuerdos graduales y escalonados para lograr el objetivo final. La única fórmula práctica para realizar el desarme general y completo, inclusive el desarme nuclear, es que todas las Potencias armadas principales, con la ayuda y colaboración de las naciones no armadas, traten de llegar a acuerdos limitados y escalonados y, así, mediante la adición de conquistas limitadas, alcancen la realización total. Por consiguiente, su delegación vería con satisfacción que todas las grandes Potencias proclamaran su deseo de llegar a acuerdos limitados y escalonados sobre el desarme general y completo y sobre las medidas colaterales, y que hicieran que estas declaraciones fueran seguidas de actos concretos.

7. Todas las grandes Potencias deberían participar en las negociaciones sobre el desarme, y es indispensable la participación plena y activa de Francia y de la República Popular de China. Debería asimismo cumplirse esta condición en lo que respecta a la conferencia mundial de desarme que se prevé en la resolución 2030 (XX) de la Asamblea General. En vista de la situación internacional actual, es indudable que la República Popular de China no participaría en una conferencia mundial de desarme, por lo menos mientras no se reconozca plenamente el principio de la soberanía, del respeto de la soberanía y de la igualdad soberana de los Estados.

8. La perspectiva de la conferencia mundial de desarme y la visión del desarme general y completo no debe, pues, demorar los presentes esfuerzos para lograr acuerdos limitados y escalonados sobre el desarme nuclear, así como medidas colaterales sobre el desarme general y completo tanto en las Naciones Unidas como en el Comité de Desarme de Dieciocho Naciones.

9. El Sr. ROUAMBA (Alto Volta) dice que el Alto Volta no es una Potencia militar ni nuclear y no tiene la intención de serlo, pues lo que quiere es consagrar todos sus recursos a su desarrollo económico y social dentro de la paz y la seguridad. Por desgracia, la intensificación de la carrera armamentista afecta el ambiente político internacional: un reflejo de defensa ha hecho por tanto que el Alto Volta se uniera a los que reclaman la cesación inmediata e incondicional de esta marcha hacia el suicidio nuclear colectivo. Del mismo modo, para poner al África al abrigo del peligro atómico, se pronuncia sin ambages a favor de un desarme general y completo. Por último, aun si la proliferación y el perfeccionamiento de los artefactos de destrucción en masa no desembocan en una catástrofe, conducen inevitablemente al establecimiento de un equilibrio del terror y entrañan enormes gastos en detrimento de la ayuda a millones de personas hambrientas.

10. La Primera Comisión dedica 6 de los 12 temas de su programa a los problemas del desarme y del control de los armamentos, y desde hace algún tiempo se celebran negociaciones sobre cierto número de medidas parciales de desarme; pero algunas grandes Potencias poseen la clave del problema. Lo que hoy se impone es dar fuerza de tratado a las numerosas resoluciones que ya se han aprobado y proceder a un desarme general y completo bajo control internacional comenzando con las medidas siguientes: primero, cesación de la proliferación de las armas nucleares mediante la concertación de un tratado en que se prohíban todos los ensayos y se disponga la conversión de la energía atómica producida para fines militares en energía atómica para fines pacíficos; segundo, creación de zonas desnuclearizadas; tercero, concertación de un acuerdo internacional que rijan inmediatamente todas las actividades en el espacio ultraterrestre.

11. Para contribuir a hacer frente a la proliferación de las armas nucleares, la delegación de Alto Volta se ha unido a los autores del proyecto de resolución A/C.1/L.372 y Add.1 a 3 y apoya las enmiendas propuestas por el Camerún (A/C.1/L.373). En efecto, en menos de un cuarto de siglo el escalamiento de la carrera de armamentos ha alcanzado el nivel peligrosísimo de la difusión de armas nucleares. El criterio decisivo lo constituye hoy en día la voluntad de poder, puesto que incluso países relativamente pequeños pueden, si quieren, fabricar armas nucleares muy perfeccionadas. Si bien les honra resistirse a esta tentación, no puede uno menos que inquietarse por la aparición de China en el "club nuclear". Las intenciones poco conocidas de este país y el hecho de que otra Potencia nuclear se abstenga por el momento de participar en las negociaciones, pueden hacer difícil la aplicación de resoluciones que se aprueban con entusiasmo. Un acuerdo sobre la cesación de los

^{2/} Véase *Actas Oficiales de la Comisión de Desarme, Suplemento de 1966*, documento DC/228, anexo 1, secc. O.

ensayos subterráneos impondría una importante limitación a las Potencias nucleares pues las llevaría a suspender o a disminuir la elaboración de nuevas armas de destrucción en masa.

12. Es asimismo indispensable prever la reducción de los vehículos portadores de armas nucleares y también que se proceda a una cesación controlada de la producción de materias fisionables para fines militares y su consignación para usos pacíficos. Como dijeron apropiadamente los ocho países no alineados miembros del Comité de Dieciocho Naciones en su memorando del 19 de agosto de 1966^{3/}, un tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares no constituye un fin en sí, sino sólo un medio de llegar al desarme general y completo y más particularmente al desarme nuclear. Las medidas destinadas a impedir la difusión de las armas nucleares deben ir acompañadas de medidas concretas tendientes a detener la carrera armamentista, reducir las existencias de armas y de los vehículos portadores, si se quiere verdaderamente suprimir el peligro de un holocausto y dar fin al equilibrio del terror.

13. En efecto, forzoso es observar que el aumento de la capacidad destructiva de los miembros fundadores del "club nuclear" ha tenido por efecto incitar a otras Potencias a procurarse armas semejantes y luego a perfeccionarlas. Este es un círculo vicioso, ya que el aumento del número de Potencias nucleares no se presta a acelerar la concertación de acuerdos eficaces, sino a presentar como normal, incluso justificado, el empleo de armas nucleares en caso de guerra. No existe ninguna garantía de que las armas nucleares no se emplearán contra Estados no nucleares o de que éstos no serán víctimas de un chantaje nuclear. El medio más seguro para suprimir la amenaza de una guerra termonuclear, por consiguiente, prohibir completamente las armas nucleares, suprimir todas las existencias de armas, convertir la energía atómica militar en energía atómica pacífica, o sea, dicho de una vez, realizar el desarme general y completo. Para conseguirlo, es necesario considerar la idea de un tratado de no proliferación aparte de toda ideología política y no considerarla sino en función del interés superior de la humanidad. Será indispensable que se hagan transacciones y concesiones y habrá que dar garantías reales de seguridad y de paz a los países no nucleares.

14. Por esa razón el deseo más caro de los africanos es desnuclearizar a África, como lo pide la Asamblea General en sus resoluciones 1652 (XVI) y 2033 (XX). En espera de que se ratifique el instrumento jurídico correspondiente y que se concierte un acuerdo multilateral relativo a la creación de zonas desnuclearizadas, deben examinarse a fondo los principios siguientes: primero, se adherirán al acuerdo todos los países pertenecientes a la zona desnuclearizada o los países a quienes incumbe una responsabilidad internacional sobre ciertas partes de esta zona; segundo, en el tratado figurarán cláusulas que permitan comprobar que se respetan efectivamente las obligaciones contraídas; tercero, las propias Potencias nucleares respetarán las medidas adoptadas con miras a preservar la zona del peligro nuclear.

La declaración sobre la desnuclearización de África, aprobada por la Asamblea de jefes de Estado y de Gobierno de la Organización de la Unidad Africana en su primer período de sesiones, celebrado en El Cairo en julio de 1964, demuestra preocupación por esos principios generales. El sistema de garantías y de inspección aprobado por la Conferencia General del Organismo Internacional de Energía Atómica en su noveno período de sesiones, celebrado en Tokio en septiembre y octubre de 1965, podría ayudar a las partes interesadas a resolver muchas dificultades.

15. La Unión Soviética y los Estados Unidos han realizado rápidos progresos en la exploración del espacio ultraterrestre, pero el ambiente internacional hace más necesaria que nunca la concertación de un tratado o de un acuerdo por el cual las dos grandes Potencias reafirmen su intención de no utilizar el espacio ultraterrestre más que para fines exclusivamente pacíficos. Las dos Potencias interesadas, por su parte, ya han presentado a las Naciones Unidas proyectos de tratado^{4/} y es de esperar que en breve logren convenir en un instrumento que tenga fuerza obligatoria, en conformidad con la resolución 1962 (XVIII) de la Asamblea General.

16. El Sr. IDZUMBUIR (República Democrática del Congo) dice que el Congo, que constantemente ha sido objeto de actos de agresión tramados desde fuera y que para hacer frente a estos actos ha tenido que sacrificar recursos importantes que podrían haber servido para combatir la pobreza, no puede menos que interesarse en el desarme.

17. La paz mundial está amenazada por dos factores de reacción recíproca: la abundancia de armas destructoras y la existencia de focos de tirantéz internacional. En este contexto cabe preguntarse si es verdaderamente realista pretender impedir que los Estados no nucleares que crean ver amenazada su seguridad traten de adquirir armas nucleares. ¿Puede acaso pedirse a tales Estados que se contenten con las seguridades que les puedan prodigar las Potencias nucleares de que no utilizarán contra ellos las armas nucleares? La delegación congoleña opina que la no proliferación sólo adquiere pleno sentido en la medida en que constituye una condición *sine qua non* del desarme general y completo. Existe una estrecha correlación entre el problema del desarme general y completo, la no difusión de las armas nucleares y, finalmente, la cesación de los ensayos nucleares. Por desgracia, no todos ven con claridad esta correlación. Cuando se habla de acuerdo sobre la no difusión parece que se piensa solamente en impedir que otros países adquieran armas atómicas, pero es igualmente necesario saber qué ha de seguir a este acuerdo. Ciertos miembros del "club nuclear" estiman que se han visto obligados a crear sus propias armas nucleares. El mismo razonamiento podría hacer, *mutatis mutandis*, todos los países Miembros de las Naciones Unidas; se trata de un círculo vicioso del que no se podrá escapar sino mediante medidas que conduzcan a la prohibición y a la destrucción de los armamentos nucleares. Dicho de otro modo, la no proliferación no tiene sentido sino en la medida en

^{3/} *Ibid.*, secc. P.

^{4/} Véase Documentos Oficiales de la Asamblea General, vigésimo primer período de sesiones, Anexos, tema 30 del programa, documento A/6431, anexo III, apéndice I.

que las Potencias nucleares realizan un verdadero esfuerzo para renunciar terminantemente a la posesión de armas nucleares y para apagar, en colaboración con todos los Estados, los focos de tirantez que puedan provocar la utilización de estas armas.

18. El orador piensa que estas dos condiciones deben cumplirse simultáneamente: sólo cuando las Potencias nucleares tomen el camino de la reducción de la tensión internacional y del desarme efectivo y continuo, sólo entonces dejará la no proliferación de presentarse como una medida egoísta nacida del deseo de poder, para reflejar un deseo de paz. Es evidente que hace falta un control en materia de desarme. Teniendo en cuenta que el mundo es como es y que la seguridad obedece a imperativos muy estrictos, el control ejercido por un organismo imparcial es el corolario necesario del proceso del desarme.

19. Es pues de esperar que las Potencias militares que se han declarado realmente deseosas de impedir la proliferación respondan a todas las exigencias del proceso del desarme. Por su parte, la delegación congoleña está dispuesta a aportar su modesta contribución en este campo.

20. El Sr. KANE (Senegal) subraya la inquietud que inspira a los países en desarrollo el peligro nuclear y su decepción al observar que, tras la aprobación de la resolución 2028 (XX) de la Asamblea General, todavía no se ha logrado concertar un tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares. Ni el aumento de la tirantez internacional como resultado de los acontecimientos de la guerra del Viet-Nam, ni la dificultad para resolver el problema de las armas nucleares en el marco de las alianzas militares son excusas adecuadas, ya que se trata de la supervivencia de la humanidad que tan sólo puede garantizarse mediante el desarme general y completo, como acertadamente lo señaló el representante de Irlanda en la 1441.ª sesión. Como el equilibrio del terror creado por la posesión de las armas nucleares es precario y peligroso, es necesario hallar soluciones que den al mundo un equilibrio pacífico y duradero. Una de estas soluciones consiste en impedir en el futuro inmediato la difusión de las armas nucleares.

21. Puesto que la no proliferación tiene una importancia vital para todas las naciones del mundo, grandes o pequeñas, es una cuestión que no puede resolverse mediante un tratado en que intervengan únicamente las Potencias nucleares, ni tampoco mediante un tratado que obligue solamente a las naciones que todavía no poseen armas de destrucción en masa. La no proliferación no es solamente una cuestión del número de países que poseen armas nucleares; también hay proliferación cuando las Potencias nucleares aumentan desmesuradamente sus arsenales. Muchos países son capaces de fabricar la bomba atómica, si quieren, y es de temer que los gobiernos de esos países cedan, a la larga, a las presiones de la opinión pública, puesto que frecuentemente los países tratan de adquirir armas nucleares por motivos de seguridad, particularmente los países situados en regiones del mundo políticamente inestables. A este respecto, la reciente explosión de una bomba por la República Popular de China no es un acontecimiento que favorezca a la no proliferación. Aumenta sin cesar el número de los Estados técnica

y económicamente capaces de producir armas nucleares y, según Lord Chalfont, jefe de la delegación británica en la Conferencia del Comité de Desarme de Dieciocho Naciones, todos los países podrán tenerlas de aquí a 1980. Es por tanto necesario obrar con rapidez.

22. Sin duda que un tratado de no proliferación no es un fin en sí, sino un medio hacia un objetivo: el desarme general y completo. Todas las declaraciones de intenciones que han formulado los representantes de las Potencias nucleares en la Asamblea General o en la Primera Comisión, así como los jefes de Estado de países no alineados reunidos en El Cairo en octubre de 1964, confirman que se está cerca de un acuerdo. Basta pues precisar el contenido del tratado que se concertará, tarea que queda facilitada por el hecho de que el problema del control no se plantea en el caso de la no proliferación, y a este respecto es alentador que ambos, los Estados Unidos y la Unión Soviética, hayan sido patrocinadores del proyecto de resolución aprobado sobre el tema 97 del programa (resolución 2149 (XXI) de la Asamblea General).

23. Actualmente la posesión de armas nucleares no es ya garantía de poder, de seguridad y de prestigio. La única seguridad verdadera y duradera será creada y mantenida por un tratado multilateral bajo los auspicios de las Naciones Unidas, verdadera alianza universal con miras a la supervivencia de la humanidad. Dentro de este espíritu la delegación senegalesa se ha unido a los autores del proyecto de resolución A/C.1/L.371 y Corr.1 y Add.1 a 6. Es perfectamente legítimo que los Estados no alineados que no forman parte de ninguna alianza militar quieran recibir garantías de que su seguridad y su integridad no se verán lesionadas por la firma de un tratado en que se prohíba la proliferación de las armas nucleares; cuestión que ya han reconocido en los mensajes enviados a la Conferencia del Comité de Desarme de Dieciocho Naciones por el Presidente de los Estados Unidos de América el 27 de enero de 1966^{5/} y el Presidente del Consejo de Ministros de la URSS el 1 de febrero de 1966^{6/}. Además un tratado de no proliferación de las armas nucleares no debe cerrar el paso a las investigaciones y a la aplicación de la técnica nuclear para fines pacíficos.

24. Por último, la delegación senegalesa se declara a favor de la creación de un nuevo órgano, como lo recomienda el Secretario General en la introducción a su memoria anual (A/6301/Add.1).

25. El Sr. BIYOGHO (Gabón) no puede dejar de asociar la voz de su país a la de aquellos que exigen el desarme general y completo, cuyo carácter de extrema urgencia surge del temor universal a un aniquilamiento total. Gabón acoge con beneplácito todas las propuestas capaces de lograr el desarme y como resultado de este espíritu fue uno de los primeros países en firmar el Tratado por el que se prohíben ensayos con armas nucleares en la atmósfera, el espacio ultraterrestre y debajo del agua y ha patrocinado un proyecto de resolución en el que se

^{5/} Véase Actas Oficiales de la Comisión de Desarme, Suplemento de 1966, documento DC/228, anexo I, secc. D.

^{6/} Ibid., secc. F.

proclama al África zona desnuclearizada. El sentimiento de horror que inspira al Gabón la guerra no se limita a las armas atómicas y se extiende también a las armas de destrucción total de tipo corriente. Gabón está profundamente convencido de que no existen controversias que no puedan ser solucionadas mediante negociaciones. La proliferación de las armas, de cualquier clase que sean, aleja para siempre la posibilidad de negociar y aproxima en cambio a los países a una especie de ley de la jungla.

26. Es importante que el llamamiento formulado a todos los Estados para que renuncien a toda medida que pueda constituir un obstáculo para la conclusión de un acuerdo sobre la no proliferación de las armas nucleares (resolución 2149 (XX)) sea escuchado por todos y que sea hecho sinceramente, sin fines de propaganda. Sin embargo, difícilmente se podrá imaginar que sea escuchado por todos, mientras algunas Potencias nucleares no hayan interrumpido la fabricación de armas atómicas y destruido las reservas existentes. En efecto, otros países que se consideran también Potencias nucleares se sienten tentados de descontar el atraso que creen tener respecto de sus asociados más adelantados. A este respecto, la delegación del Gabón celebra que este llamamiento proceda de las principales Potencias nucleares. Cabe desear que las negociaciones lleguen a una solución positiva, de conformidad con la resolución 2028 (XX) de la Asamblea General, y que desaparezca la desconfianza entre las Potencias nucleares.

27. Es anormal, por cierto, que se desperdicien tanta energía y tantos recursos para producir armas destinadas a la aniquilación del género humano, cuando quedan por cumplir tareas más nobles. Hay en efecto monstruos para cuya destrucción no se necesita ningún arma: las enfermedades, la ignorancia, el hambre, en una palabra, el desarrollo insuficiente. Es de conocimiento general que el subdesarrollo de dos tercios del planeta es fundamentalmente el resultado de la explotación económica de los países subdesarrollados por los países desarrollados, que dedican sumas considerables a la fabricación de armas. Estos gastos pueden realizarse gracias a las economías efectuadas en la adquisición de materias primas que no son compradas a su justo precio. La delegación del Gabón estima que los recursos absorbidos por los armamentos deberían ser empleados para asegurar el bienestar de la población del mundo entero. Las amplias posibilidades abiertas por la ciencia y la técnica, en especial en la esfera de la energía atómica, permitirían al hombre librarse de todos los males que sufre actualmente y, en particular, librarían al mundo del subdesarrollo.

28. La delegación del Gabón apoya el proyecto de resolución A/C.1/L.371 y Corr.1 y Add.1 a 6 y ha decidido unirse a los patrocinadores de este proyecto. Apoya también las enmiendas a este proyecto de resolución presentadas por el Camerún (A/C.1/L.373).

29. El Sr. RAMAROMISA (Madagascar) declara que su país desea unir su voz a la de quienes han expresado su angustia a las Potencias que tienen la mayor responsabilidad en la esfera del desarme. Esta inquietud es completamente legítima si se piensa en el perfeccionamiento de las armas nucleares y en la

carrera de armamentos, que amenaza a la humanidad con un holocausto. Desde la iniciación de la era atómica, la comunidad internacional ha tenido conciencia del peligro nuclear. Por esa razón ha desplegado esfuerzos meritorios, que es necesario redoblar para vencer las dificultades de orden político, estratégico e ideológico. El Tratado sobre la prohibición parcial de los ensayos nucleares constituye un paso importante, aunque la atmósfera sigue siendo escenario de explosiones nucleares que aumentan no sólo los efectos perniciosos de las radiaciones, sino también la potencia de destrucción de los países que efectúan esos ensayos. La resolución 2028 (XX) de la Asamblea General y los debates del Comité de Dieciocho Naciones deben ser considerados como una fuente de esperanza porque podrán, con un poco más de buena voluntad y sinceridad, allanar el camino hacia el desarme general.

30. En efecto, el acceso a la categoría de Potencia nuclear, que en un principio estaba subordinado a condiciones científicas y técnicas, en el momento actual depende de la voluntad. La delegación de Madagascar desea ardientemente que los esfuerzos desplegados para proscribir la diseminación de las armas nucleares permitan lograr un tratado en este sentido. Estima, sin embargo, que la no proliferación de las armas nucleares no debe ser considerada como un fin en sí, y que el objetivo último es el desarme general y completo, pues la prohibición de la transferencia de armas nucleares atenúa apenas el peligro que se cierne sobre el futuro de la humanidad.

31. Respecto del proyecto de resolución A/C.1/L.371 y Corr.1 y Add.1 a 6, la delegación de Madagascar aprueba las enmiendas presentadas por el Camerún. La fusión de los párrafos 2 y 4 no altera en nada su sentido, mientras que la nueva redacción del párrafo 3 tiene la ventaja de abarcar a todos los Estados.

32. El Sr. BURNS (Canadá) dice que su declaración en el debate sobre el tema 97 del programa (1433a. sesión) había expuesto los puntos de vista generales de su delegación sobre la no proliferación. Desea ahora formular algunos comentarios sobre los proyectos de resolución que examina la Comisión.

33. La delegación del Canadá aprueba en general el fondo del proyecto de resolución A/C.1/L.371 y Corr.1 y Add.1 a 6. Sin embargo, tiene algunas reservas respecto del párrafo 3 dispositivo de este texto. Esperando que oportunamente se proponga una nueva redacción, desea exponer los puntos de vista de la delegación del Canadá respecto de este párrafo. Por su contenido, este último entra en el cuadro general de las garantías de seguridad destinadas a las naciones que no poseen armas nucleares y que aceptan firmar un tratado sobre la no proliferación que les impondrá la obligación de no fabricar ni adquirir armas nucleares. Esta cuestión de las garantías es sumamente compleja. Entraña compromisos importantes por parte de las Potencias nucleares y afecta la seguridad de muchos Estados que no poseen armas nucleares pero que son miembros de una alianza de la que forman parte Potencias nucleares. Abarca igualmente, en diferentes aspectos, a los Estados no alineados que no poseen armas nucleares, y la clase de garantía o de seguridad sugerida en el párrafo 3 del proyecto de resolución no respondería a las ne-

cesidades de todos los Estados no alineados que no poseen armas nucleares. El Canadá apoya un sistema eficaz que garantice la seguridad de los Estados no alineados que sean partes en un tratado de no proliferación, en especial contra la amenaza de un ataque nuclear o contra un ataque real. Sin embargo, es evidente que estas garantías o estas seguridades dependerán de las decisiones de las principales Potencias nucleares. Desgraciadamente, estas últimas todavía no están de acuerdo respecto de los términos y la extensión de la seguridad que ellas podrían ofrecer.

34. En opinión de la delegación del Canadá, la redacción del párrafo 3 de la parte dispositiva del proyecto de resolución no es satisfactoria por varias razones: en primer lugar, no proporciona ninguna garantía de seguridad a un Estado no alineado que no posea armas nucleares si es amenazado por una Potencia nuclear que no sea parte en el tratado; en segundo término, este párrafo se aplicaría también a los Estados que no poseen armas nucleares y que ya tienen garantías respecto de su seguridad por pertenecer a una alianza en la cual hay un miembro nuclear; en tercer término, atenuaría o reduciría a nada el efecto del equilibrio de la disuasión, en virtud del cual las alianzas opuestas formadas por Potencias nucleares no se comprometerían en una guerra recíproca por temor a desencadenar una conflagración nuclear general; en cuarto término, este párrafo no indica que la no posesión de armas nucleares será verificada y comprobada por determinado procedimiento de inspección. El control mediante inspección sería evidentemente necesario si la condición de no utilización de armas nucleares contra un Estado que no posea estas armas y que sea miembro de una alianza fuese aceptada. Es evidente que la cuestión de las inspecciones de esta clase haría imposible en la práctica la conclusión de un tratado simple de no proliferación. Los autores de este párrafo 3 han tenido quizá la intención de invitar a las Potencias nucleares a suministrar la seguridad de que se trata en otra forma que no sea dentro del marco de un tratado sobre la no proliferación. Sin embargo, aun en ese caso, algunas de las objeciones anteriores siguen teniendo validez. Finalmente, el párrafo 3 no tiene en cuenta otras sugerencias que han sido formuladas con miras a suministrar una seguridad a los Estados no alineados que no poseen armas nucleares. Así pues, aunque apoya en forma general el proyecto de resolución A/C.1/L.371 y Corr.1 y Add.1 a 6, la delegación del Canadá no puede aceptar el párrafo 3 de la parte dispositiva tal como está redactado actualmente.

35. Respecto de las enmiendas a ese proyecto de resolución presentadas por el Camerún (A/C.1/L.373), la delegación del Canadá destaca que no formulará ninguna objeción si los autores del proyecto de resolución están dispuestos a aceptar la primera enmienda del Camerún. Sin embargo, en opinión de la delegación del Canadá, la segunda enmienda que figura en el documento A/C.1/L.373 cambiaría el carácter de la totalidad de la resolución. La convertiría, en efecto, en una resolución destinada a prohibir el empleo de las armas nucleares en lugar de una resolución tendiente a orientar a los Estados y los organismos que participan en las negociaciones relativas a un tratado sobre la no proliferación. Se

trataría pues de una cuestión que debería ser examinada, llegado el caso, dentro del marco del tema 29 del programa de la Asamblea General. Como ha declarado en repetidas oportunidades la delegación del Canadá, las declaraciones destinadas a prohibir el empleo de las armas nucleares tendrían una fuerza jurídica obligatoria restringida y quedarían dentro del dominio de la ficción si las Potencias nucleares continuasen manteniendo sus existencias de armas nucleares. A falta de un sistema internacional efectivo de seguridad colectiva, las declaraciones vagas y bien intencionadas no serían por cierto más que letra muerta. Lo que acaba de decir no se aplica a las seguridades específicas que las Potencias nucleares puedan dar a los Estados no alineados y no nucleares, en términos muy concretos. En el caso de que la enmienda del Camerún fuera puesta a votación, el Canadá se vería obligado a votar en contra, porque esta enmienda, si fuese aprobada, tendría como consecuencia transformar una resolución sobre la no proliferación en motivo de disensiones, lo que es contrario a la esperanza de obtener unanimidad sobre este tema.

36. Respecto del proyecto de resolución A/C.1/L.372 y Add.1 a 3, presentado por el Paquistán, el Canadá comprende el deseo de otros países no nucleares de seguir de cerca la preparación de un tratado sobre la no proliferación y de tener oportunidad de hacer conocer sus opiniones sobre este tema. Es sabido, sin embargo, que las principales Potencias nucleares llevan a cabo actualmente delicadas negociaciones respecto de este tratado. Una conferencia de Estados no nucleares organizada con miras a examinar las cuestiones sobre las cuales las Potencias nucleares estén celebrando negociaciones podría aumentar las dificultades existentes y crear otras nuevas sin ofrecer ninguna ventaja positiva a sus participantes. Aunque los resultados de esta conferencia no fuesen nefastos para las negociaciones entre las Potencias nucleares, cabe preguntarse si se justificarían los esfuerzos y los gastos que entrañaría. En casi todos los casos las cuestiones relativas a los Estados no nucleares no pueden ser resueltas de manera satisfactoria si no existe un acuerdo entre las Potencias nucleares y las Potencias no nucleares. Eso es especialmente cierto cuando se trata de las garantías de seguridad y de los arreglos encaminados a que todas las naciones se beneficien de la utilización pacífica de las explosiones nucleares.

37. Por otra parte, existen varios medios por los cuales los Estados no nucleares que no están representados en el Comité de Dieciocho Naciones pueden seguir convenientemente las negociaciones relativas al tratado propuesto y expresar sus opiniones, especialmente los debates en la Primera Comisión y las conversaciones oficiosas bilaterales. Durante los próximos meses continuarán en Ginebra las consultas y un órgano adecuado de las Naciones Unidas podría proporcionar una tribuna más amplia. Por todas estas razones, la delegación del Canadá no podrá votar a favor del proyecto de resolución A/C.1/L.372 y Add.1 a 3. Quizá la delegación del Paquistán y los demás autores de este proyecto de resolución puedan no insistir en que su texto se someta a votación, dejando esta cuestión en suspenso hasta que sea posible

determinar los resultados de las negociaciones actuales.

38. Respecto de las explosiones nucleares con fines pacíficos, los Estados Unidos han sugerido que a cambio de la renuncia al derecho de efectuar sus propias explosiones nucleares con fines pacíficos, los Estados no nucleares se benefician de un servicio de explosiones nucleares asegurado por las Potencias nucleares actuales. Es indudable que todo país capaz de efectuar explosiones nucleares con fines pacíficos podría también efectuar estas explosiones con fines militares, lo que es contrario al concepto de la no proliferación de las armas nucleares. Ningún país considera satisfactorio que un corto número de Estados tenga el monopolio permanente de la técnica de las explosiones nucleares. Es necesario reconocer, sin embargo, que ese es el precio que se debe estar dispuesto a pagar por el bienestar general de la humanidad. Sin embargo, al aceptar esta situación, no es necesario renunciar a los beneficios que pueden obtenerse de las explosiones nucleares con fines pacíficos ni depender de la buena voluntad y de la cooperación de las Potencias nucleares. La delegación del Canadá está convencida de que podrían elaborarse acuerdos internacionales por conducto de un organismo internacional como el Organismo Internacional de Energía Atómica, que estaría encargado de examinar la viabilidad de los proyectos propuestos, de establecer el precio del servicio de explosiones nucleares y de servir de intermediario entre el país beneficiario y la Potencia nuclear interesada. En esta forma, ningún país dependería en forma bilateral de otro país. Esto permitiría además asegurarse de que la explosión hubiera sido efectuada exclusivamente con fines pacíficos y el único monopolio que conservarían los Estados nucleares sería el de la técnica necesaria para producir las explosiones, es decir, la técnica de las armas nucleares. Este sistema permitiría a todos los países beneficiarse sin limitaciones y en condiciones de igualdad de las explosiones nucleares realizadas con fines pacíficos.

39. El Sr. PEREZ GUERRERO (Venezuela) recuerda que su delegación ha querido oponerse a la proliferación de las armas nucleares asociándose a los demás autores del proyecto de resolución A/C.1/L.371 y Corr.1 y Add.1 a 6 que la Comisión estudia actualmente. También con la misma intención la semana pasada sumó su voto al de casi todas las demás delegaciones para aprobar el proyecto de resolución sobre el tema 97 del programa, que representa un paso importante hacia la conclusión de un tratado de no proliferación.

40. El proyecto de resolución A/C.1/L.371 y Corr.1 y Add.1 a 6 refleja los temores de la humanidad ante la amenaza de una conflagración universal. Su aprobación no pondrá término a esta angustia, pero sí pondrá de relieve la determinación de las Naciones Unidas para encarar en forma urgente un aspecto importante del problema del desarme. Se propone detener la diseminación llamada horizontal de las armas nucleares al mismo tiempo que debería también cubrir la llamada proliferación vertical, es decir, la carrera de armamentos, más peligrosa todavía, que se desarrolla entre las cinco Potencias nucleares y más especialmente entre las dos llama-

das superpotencias nucleares. Pero sería injusto pensar que las Potencias nucleares que apoyan este proyecto de resolución persiguen el fin egoísta de mantener en el nivel actual el número de miembros del "club nuclear". Surge claramente de las declaraciones escuchadas que la no proliferación no será plenamente efectiva hasta que se congelen las reservas de armas nucleares existentes y se proceda luego a su destrucción.

41. Sin embargo, aun cuando es preciso resolver el problema en sus dos aspectos, sería un error tratar de abarcarlo en su totalidad de una sola vez. Lo importante es declarar la voluntad de desnuclearizar y que se proceda sin tardanza a ponerla en práctica. Esto es lo que espera la humanidad. La no proliferación o la no nuclearización dentro del ámbito mundial o regional — como en el caso de la América Latina — cobran cada una por separado una significación particular. Para lograr esto, convendría establecer un cronograma o calendario que tuviese en cuenta un orden de prioridades basado en los imperativos del momento.

42. Es cierto, por ejemplo, que algunas de las medidas que se proponen con carácter de urgencia pueden resultar ineficaces, si no se logran concretar rápidamente otras medidas de mayor alcance que hoy deben ser aplazadas por no reunirse las condiciones indispensables para su éxito. La adopción progresiva de medidas importantes permitirá el establecimiento de condiciones para proseguir el avance.

43. El Sr. Pérez Guerrero se refiere a continuación al párrafo 3 de la parte dispositiva del proyecto de resolución. Se trata sólo de un llamamiento dirigido a las Potencias nucleares y no de una declaración de intención de esas Potencias. Por otra parte, no se podrá obtener ninguna seguridad mientras exista la situación nuclear actual. El mundo no se puede dividir entre Potencias nucleares y Potencias no nucleares en la situación política actual; es necesario más bien hablar de grupos de países dentro de los cuales uno o más Estados poseen armas nucleares. A este respecto, el orador recuerda que existe una Potencia nuclear en formación, cuya presencia indirecta se hizo sentir a través no sólo de la explosión reciente de un artefacto nuclear, sino también mediante el único voto negativo emitido sobre el proyecto de resolución aprobado la semana pasada.

44. Salvo esa inquietante incógnita que es necesario admitir, el hecho de que, por una parte, las Potencias nucleares, adquiriendo conciencia de sus responsabilidades, dan pruebas de una comprensión mutua mayor y, por otra parte, los países medianos y pequeños no nucleares muestran una tendencia a fomentar esa comprensión, es reconfortante. La amenaza trágica que se cierne sobre el mundo ha llevado a los pueblos a darse cuenta de que sus diferencias ideológicas no pueden solucionarse si no es en el terreno político.

45. El orador destaca todo el beneficio que obtendría la humanidad, en el plano económico y social, de la desnuclearización y del desarme, sin olvidar la no nuclearización. Los recursos monetarios y hu-

manos que así se liberarían podrían destinarse al progreso de los países en desarrollo.

46. En esta tarea el átomo, empleado con fines pacíficos, ocupará un lugar cada vez más importante. Aunque la vida económica de Venezuela depende aún principalmente del petróleo, Venezuela espera, sin embargo, que la energía atómica pueda utilizarse para el bienestar de la humanidad entera porque solamente el átomo podrá suministrar la energía necesaria cuya demanda crecerá incensablemente.

47. Resultaría una contradicción si por temor al poder destructivo del átomo se rechazasen sus aplicaciones pacíficas. Venezuela espera sinceramente que se encuentre una fórmula satisfactoria para lo-

grar un control del desarme nuclear. Esta tarea es ardua, por cierto, pero el Sr. Pérez Guerrero no pierde la esperanza de que el Comité de las Dieciocho Naciones logre progresos alentadores durante el próximo período de sesiones de la Asamblea General.

48. El orador está convencido de que todos los miembros tienen plena conciencia de la urgencia de la empresa, urgencia que se ve acentuada por la guerra de Viet-Nam, en la que se teme alcanzar el último peldaño de la escalación que conduciría a una conflagración atómica. Por lo menos los países directamente interesados tienen el propósito de encontrar una solución adecuada.

Se levanta la sesión a las 17.25 horas.